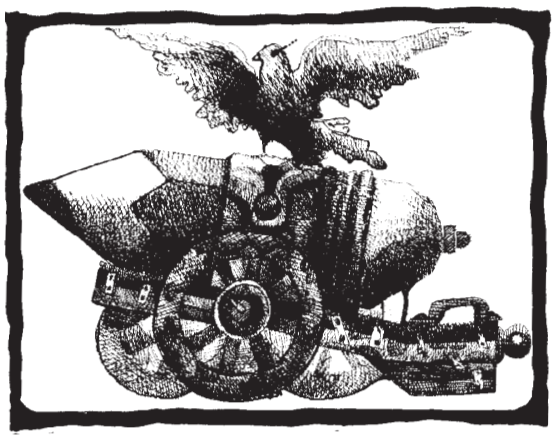
Yo estoy completamente segura de que la mayoría de la humanidad no cuida su fortuna espiritual.

Rigoberta Menchú

Suplemento CULTURAL





Conferencia de Rigoberta Menchú, premio nobel de la paz, en la Universidad de Oriente de Valladolid, Yucatán, México, con motivo de la entrega del Doctorado *Honoris Causa* el 22 de octubre de 2013

Trascripción y versión de Rafael Cuevas Molina

Primero quiero saludar a las autoridades de la universidad a quienes agradezco su anuencia a que camináramos juntos en la academia con los saberes ancestrales, con las enseñanzas ancestrales, y con la reivindicación de la memoria colectiva de nuestros pueblos en Mesoamérica, en donde realmente permanecen las huellas más profundas de nuestra civilización maya, de su tiempo, de su calendario, de su identidad, de su cultura, de sus idiomas. Gracias por esta oportunidad.

Quiero también saludar a todas las autoridades, a los profesores, al cuerpo docente. Sabemos que una universidad es un espacio para la formación pero, también, para el proceso de crecimiento de cada persona que busca un horizonte para acompañar con su vida y sus ideas las transformaciones sociales. Gracias a todos ustedes por esta oportunidad.

El sagrado día de hoy es el Ahau Kan. El Kan es la unión de dos fuerzas, la fuerza cósmica y la fuerza de la Madre Tierra, de la cual todo proviene: nada de lo que tenemos en la vida es propiedad de nosotros, todo proviene de las entrañas de nuestra Madre Tierra. Y eso es válido para todos, no solo para los mayas. Nuestros abuelos mayas identificaron que la fuerza del ser humano es la fuerza de todos los seres vivos de la Tierra, que ellos son energía y nosotros somos energía. Somos producto de la fuerza cósmica y la fuerza de la Tierra. Y hoy toca un día Kan que es la autoridad, que es donde tenemos la posibilidad de construir caminos y, en ellos, no solo hacia adelante sino en las diversas direcciones que nuestros

Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000 Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
107
Enero-febrero 2014

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

ancestros nos enseñaron. Para ellos hay un camino hacia el Sol, otro hacia el nacimiento de la noche, hacia el nacimiento del agua, hacia el nacimiento del aire, hacia el Corazón del Cielo y hacia el nacimiento del Corazón de la Tierra.

Y por eso, la Luna tiene sobre nosotros un efecto extraordinario sobre nuestras vidas, y cada vez que se mueve la Tierra nosotros sentimos su efecto y tenemos unas transformaciones extraordinarias en nuestro ser, algo de lo cual hemos ido perdiendo conciencia.

Para mí, vincularme a la universidad es también un desafío. Me gustaría compartir con ustedes lo que el caminar de mi vida me ha dado para saber de dónde vengo, no solo ayer o anteayer sino que de los miles de años que lleva caminando la humanidad hacia su futuro. También para saber en dónde estoy hoy, qué hago, a dónde me dirijo mañana. Esta enseñanza me ha ayudado mucho a mí para salir adelante.

Por eso, creo profundamente que los abuelos mayas tenían la razón cuando hicieron una separación entre *saber* y *conocer*. *Saber* es la conciencia de la vida en cada ser, es la conciencia propia; es lo que te dan los años, lo que te dan las lecciones de la vida. *Conocer* es lo que tú puedes conocer de todos los demás, de su vida, de su historia, de sus conocimientos, de todo lo que ellos pueden imaginar desde su propio saber, que es lo que tú mismo construyes.

Entonces, en este caminar del saber y el conocer tenemos mucho que aportarle a la humanidad. Ella muchas veces solo conoce pero no sabe, y si nosotros tenemos alguna enseñanza que hacer respecto al saber, entonces estamos haciendo una contribución a la humanidad.

El doctorado para mí también implica una memoria colectiva. Nosotros, desde el momento que respiramos nuestro primer oxígeno, nuestra primera bocanada de oxígeno cuando nacemos, nos convertimos en un ser social integral. Porque es gracias a la afluencia del aire que viene de la Madre Tierra, de las plantas y las flores que vienen de ella, que entra en nuestro interior el primer oxígeno y de antemano nos hace un ser colectivo. Entonces nada de lo que yo hago es solo una memoria personal sino que es al mismo tiempo una memoria colectiva. Esta ha sido la lucha de los pueblos indígenas, de personas progresistas, de personas no racistas, porque el racismo lo que hace es cerrar los ojos, los oídos, las mentes de las personas para que no se vea lo diferente. Eso, también, es una epidemia, es una patología social. Entonces, si logramos conjugar nuestros esfuerzos, es por el esfuerzo de todos los que hacemos posible una obra, nos encontramos con nuestra diversidad, en medio de una construcción de caminos diversos.

Yo no pretendo dar una conferencia magistral, solo pretendo decirles a ustedes que nuestros ancestros sí nos enseñaron formas prácticas para poder vivir felices. Ellos vieron que lo más sagrado que persigue el ser humano, como criaturas pequeñas del universo (porque somos un microcosmos, demasiado pequeño en relación al todo) es ser felices. Si somos felices, entonces nos realizamos con plenitud. Si no hay felicidad, muchas veces la buscamos en un horizonte lejano, pero no lo encontraremos si no nos encontramos con nosotros mismos. Es una filosofía profunda que nos ayuda a revitalizar nuestra vida cotidiana.

Nuestros ancestros nos enseñaron a ser humildes, que no es lo mismo que humillación. Si los señores que toman decisiones se han equivocado porque creen que ser humilde es ser humillado, están equivocados. Nosotros somos humildes porque así es la forma de vida que nos enseñaron nuestros ancestros, y la humildad nos hace personas con varias características o con varias formas de vida.

Una de las formas de vida es la gratitud, y por eso nosotros besamos a la Madre Tierra, nos hincamos ante las fuerzas de la naturaleza. Muchos no nos entienden porque hablamos nuestro propio idioma, pero son códigos que nos enseñaron nuestros abuelos. Gracias abuelo Sol, gracias Luna, gracias aire, gracias tierra, gracias árbol. Nosotros tenemos una reverencia extraordinaria porque somos seres agradecidos, y eso es lo que ha perdido la humanidad en general, no sabe agradecer lo que tiene.

También somos seres complementarios: tú me das algo, yo te doy algo. Y esa complementariedad yo la quería simbolizar el día de hoy. Yo jamás me he quitado mi indumentaria maya quiché guatemalteca. He usado las indumentarias de los mames, los chujes, los quekchíes, los kakchiqueles, los uspantecos, los ixiles y todos los trajes de los pueblos mayas allá en mi tierra natal, Guatemala. Pero nunca he usado una indumentaria de fuera de la frontera guatemalteca. Pero al recibir este doctorado en una tierra maya, hago una reverencia al símbolo ancestral de la indumentaria maya de Yucatán. Por eso vengo vestida así, con el vestido de las mujeres yucatecas. La gratitud es algo que nos enseñaron nuestros abuelos, la reciprocidad: hermano, dame porque yo te ayudo; no es solo "dame, dame, dame" y "tú tienes la obligación". Es decir, hay que ser recíproco. A veces me dicen, "¿pero qué ha hecho usted por mí?", y yo respondo, "bueno, nos estamos conociendo, no sé qué quiere que haga yo por usted pero, también, qué puede hacer usted por mí". La reciprocidad nos ha dado vida por miles de años, y por qué no nos podría dar vida de aquí hacia adelante.

El respeto, lo repetimos una y otra vez, muchas veces se pide que nos respeten pero no sentimos la obligación de respetar. Entonces yo respeto: yo te respeto y nosotros nos respetamos, es el respeto que nos permite ver más allá de los ojos que tenemos actualmente; nos permite ver la diversidad de nuestra Madre Tierra, la belleza que tenemos, usar nuestro oído para oír los diversos vientos que corren. Pero si creemos que solo nosotros debemos ser respetados, somos capaces hasta de destruir todo aquello que creemos que no nos respeta. Entonces, la grandeza del ser humano es la humildad. Si no puedo usar esta enseñanza en la vida cotidiana, por lo menos hay que tener conciencia para decir que he fallado, que herí y para usar la herramienta de nuestros ancestros que dice "perdón, perdón, perdón".

Es decir que una vida plena requiere un código de conducta y creo que mucho de eso es lo que pervive aún en nuestras comunidades. Ya se está perdiendo también, y por eso necesitamos a la universidad. Por ejemplo, si queremos ver cómo está la violencia intrafamiliar entre nuestros pueblos, cómo tratan a las mujeres, cómo las mujeres tratan a sus hijos y a sus esposos, para ver si todavía merecemos ser nietos de los mayas, porque ellos dijeron que hombre y mujer somos duales. Hablaron de la dualidad y la complementariedad; dijeron que nadie puede vivir solo y triunfar solo. Solo podemos salir adelante si usamos el concepto de la *mutuotriedad*: es decir, nosotros, y no solo yo, yo y yo. El yo es occidental, yo aquí, yo allá, yo en todas partes. Nosotros, donde quiera que estemos, esa pertenencia colectiva nos tiene que diferenciar.

En esta sala hay muchos jóvenes, y por eso estoy hablando así, porque mucha de nuestra juventud reniega de su pasado. El día en que se sienta orgulloso de sus ancestros va a aprender cada vez más los códigos de vida de ellos y, al final, hasta puede interpretar algunos glifos, pero si pretende interpretar primero los glifos, hermanos, no alcanzarán a entender un solo glifo durante el ciclo de vida que nos toca a los humanos. No traten de teorizar sobre nuestros abuelos porque ellos no solo fueron teóricos. Ellos, como nosotros, fueron y somos vida, una vida práctica, cotidiana que tiene los códigos y que ahí está, solo que muchas veces no los vemos por nuestros lentes diferentes con los que hemos crecido.

Doy muchas gracias a la Universidad de Oriente, de Yucatán, por dar esta oportunidad a la juventud maya de llevar una educación superior. Se llama superior porque se basa en las reglas de la academia, y yo creo que es muy importante que nosotros hagamos un esfuerzo por entender los avances de la academia. Yo lo he hecho y difiero de varios conceptos, pero no por diferir dejo de conocerlos, porque mis abuelos me dijeron que hay que conocer y si no lo hiciera no sería coherente; debo prepararme académicamente, pero tampoco me quedo con los libros en la cabeza porque se me va el sueño y debo volver a la madre que me recicla. ¿Y dónde está la madre? Está en las altas montañas, en donde nacen los ríos, en donde canta y habla el viento, en donde está el vientre de la Madre Tierra de la cual somos descendientes.

Una madre recicla así que yo no vengo en tono de regañar pero quiero dejar algunos conceptos, y eso es lo que quería hacer hoy. Si nosotros cuando nos levantamos decimos gracias, gracias abuelos, gracias abuelas por permitirnos vivir hasta ahora y, tal vez mañana otros nos seguirán, esa gratitud es muy importante. Nosotros, cada vez que nos toca hacer algo también debemos devolver algo para no hacernos miserables y pobres.

Nosotros no somos miserables ni somos pobres. Y sobre todo, hermanos mayas, mayas jóvenes, mayas mujeres, mayas niños, nosotros no somos mendigos; porque a veces las políticas públicas hacen que nuestro pueblo sea como mendigo. Hasta he escuchado a muchos que dicen "nuestros indígenas". Esa expresión me ofende a mí hasta el alma porque yo jamás voy a decir "nuestros franceses, nuestros alemanes, nuestros norteamericanos", y ahora "nuestros chinos y nuestros coreanos", porque yo no tengo jamás el valor para comprar patente sobre un pueblo.

Entonces, para los hermanos y hermanas que no son mayas, tienen que aprender a dirigirse a nosotros con solemnidad y con respeto. Somos pueblos porque tenemos idiomas, porque tenemos cultura, y esta proviene de una civilización, no al revés. No señores, nosotros somos de una civilización que produce cultura, y la cultura nuestra no es lo último, sino que es una expresión de lo que somos. Nosotros no somos solo cultura, somos un sistema ancestral y una civilización ancestral.

Si nos asumimos así, vamos a encontrar métodos de organización para salir adelante; vamos a encontrar conceptos y filosofías de vida que nos ayudan a que nuestros hijos incrementen su identidad propia, y vamos a sentir las vibraciones de esa gran civilización de nuestros ancestros. Es un proceso de formación permanente, de una transición permanente, de una evolución y construcción hasta que termina nuestro ciclo y heredamos un futuro para las nuevas generaciones.

Quiero con todo mi corazón que ustedes hagan reaccionar a las personas sobre estas cosas; no peleando, porque muchas veces la gente no lo hace de mala fe sino porque así les decían nuestros abuelos, "nuestros indios" , y si mis abuelos decían que son nuestros pues yo también digo que son nuestros porque a lo mejor los compró antes de que yo naciera. Pero eso ya se acabó, ninguna deuda nos queda a nosotros, si es que la teníamos.

Recibo este doctorado con todo mi corazón, en nombre de tantos miles y miles de héroes y heroínas de nuestros pueblos mayas que no han sido reconocidos, que no son parte de la historia oficial y que hoy, poco a poco, se están asomando en esta historia oficial.

Pero también lo recibo en nombre de los abuelos mayas que hasta dieron su vida, que fueron matados, masacrados, torturados; que fueron desaparecidos, humillados y que aguantaron todo eso para que nosotros nos sintiéramos orgullosos de ellos.

Por todos ellos es que recibo este doctorado, dejando en la mente de cada uno de ustedes que el ser humano es un ser maravilloso, es un ser trascendental, integral, extraordinario, y por eso somos energía, y por eso somos grandes, y nosotros los mayas somos seres humanos extraordinarios. Nuestros hijos tienen que aprender esa maravilla para que no se sientan víctimas y que jamás permitan la esclavitud. Cuidado hoy, porque hoy estamos expuestos al neolimitarismo, al neofascismo, al neocolonialismo, a la nueva invasión. Hay tanto que hacer que es bueno prevenir, como hacían nuestros ancestros, lo que les permitió tener una academia y una inteligencia altas para poder sentir y palpar la esencia de la humanidad. ¿Qué es el calendario maya si no la esencia de la humanidad?

Si queremos encontrar lo bueno, lo vamos a encontrar. Es importante que tengamos una visión positiva. En una universidad como esta debe hacerse un monumento en donde aparezcan los 46 artículos de la Declaración Universal de los Pueblos Indígenas. Cuando empezamos a trabajar esa declaración en las Naciones Unidas, muchos hermanos sufrieron humillación, fueron sacados, arrastrados por la policía de las Naciones Unidas solo porque iban vestidos con su indumentaria. Y nosotros dijimos "vamos a tomar la palabra del Jefe, hermano nuestro, Estajé, de Estados Unidos". Él dijo "señores, vengo a esta sociedad de naciones, ábranme la puerta y solo quiero sentarme cinco minutos en una silla en donde los gobiernos se han sentado siempre en nombre de nosotros", y le dijeron que no podía entrar, a lo que él respondió, "bueno, si no quieren que entre en paz también puedo entrar a patadas", y lo dejaron entrar.

Trabajamos en esa Declaración Universal casi 20 años, y en esos 20 años fue cuando se cometió el genocidio en Guatemala. Si esa declaración se hubiera acelerado no hubiera permitido ese genocidio porque hablaba del respeto a los pueblos. Esa declaración es muy importante que la conozca la juventud maya y, si es necesario, tratemos de adecuarla a nuestra realidad, porque esa declaración la hicieron no solo los mayas sino muchos indígenas, pero con la participación e influencia de nosotros.

Y también ojalá pudiera materializarse en esta universidad el conocimiento del uso cotidiano del calendario maya; así como tenemos uno que nos sirve a diario, tal vez nos puede ayudar cotejar ese con el maya cotidiano, que todavía no está muy difundido.

Todas estas iniciativas las tomamos para que el doctorado que me dan genere algo, porque para nosotros los mayas, si tenemos algo que no es nuestro, nos genera pobreza y eso yo lo he tomado muy en serio. Si me dan un regalo que no corresponde a mi postura espiritual o social, me genera pobreza, así que para responder por este doctorado que me dan, yo respondo con estas propuestas.

Termino diciendo que todos nosotros, mayas o no mayas, busquemos nuestra salud mental, espiritual, social, e incrementemos un poquito nuestra humildad para que desde aquí podamos dar un mensaje a la humanidad, y que nunca más usemos violencia para destruir o aniquilar al otro porque nos estamos autodestruyendo a nosotros mismos.

Nota del Editor

Al escribir Carmen Méndez la columna que se publica adjunta, se la envió al director del Museo sobre el cual escribe. La respuesta del señor Director es la siguiente:

> Más que estar enclavado en uno de los más visitados cerros del mundo de la cultura, mi trabajo logra el objetivo de viajar en los que conocen esta iniciativa, de ser un reservorio de este mundo que pierde día a día el recuerdo del valor fundamental de lo inmaterial.
>
> Agradecido de la publicación y de seguir contactado con ustedes, quedando a la espera de una pronta visita, les solicito el link directo a la publicación online para archivarla en el curriculum de este pequeño museo, que se torna grande en el recuerdo de ustedes.
>
> Informo también a vos que al planear este proyecto se pensó también itinerante, es decir está todo preparado para viajar por el mundo con este "reservorio de la Humanidad" que surge en Valparaíso y que es propiedad de todos los que aman la Música.
>
> *Fernando Ramírez E.*

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



En el Cerro Bellavista, a un par de cuadras de distancia de la Sebastiana, la casa-museo de Pablo Neruda en el puerto de Valparaíso, Chile, hay un local curiosísimo, que por lo general pasa desapercibido. Parece que algunas veces lo confunden con un hospital de transplante de órganos. Sin embargo, el rótulo dice "Museo Organológico de Valparaíso" y al abrirse su puerta, encontramos un tesoro incalculable de más de mil instrumentos musicales provenientes de distintas partes del mundo.

Gracias a la amistad entre dos amigos chilenos que trabajaron muchos años en Costa Rica, María Cecilia Gómez y Mario Cárdenas, y el Arquitecto Fernando Ramírez, tuvimos la valiosa oportunidad de hacer una visita guiada por el Museo. Fernando es un verdadero apasionado del sonido y su producción, intérprete musical, lutier y musicólogo. Relaciona, con gran trascendencia y profundidad, el mundo sonoro con planos espirituales superiores. Esto le ha permitido coleccionar todo tipo de instrumentos, ordenarlos, clasificarlos y colocarlos en urnas. Sin embargo, es sumamente selectivo para compartir su apretado tiempo y solo por medio de citas previas se puede ingresar al recinto.

Valparaíso es patrimonio de la humanidad. Está construida frente al mar y se extiende hacia los cerros que se levantan imponentes, prácticamente desde la playa. Hay miles de casas de colores brillantes que contrastan con el reflejo de las aguas profundas del Pacífico. Testigos del ingenio y la creatividad son los ascensores-teleféricos que se construyeron para que los obreros pudieran llegar más fácilmente a sus casas.

Los lugareños cuentan conmovidos cómo, antes de la construcción del Canal de Panamá, Valparaíso era el puerto de mayor movimiento entre Europa y Sudamérica, entre Atlántico y Pacífico. Ahora se percibe un aire de nostalgia, se recuerda la época dorada y se observa cómo los tiempos contemporáneos se esfuerzan por entrar de lleno.

Muchos de los instrumentos que llegaron al Museo Organológico de Valparaíso fue gracias al intenso ir y venir de embarcaciones procedentes de tantos rincones del mundo, otros han sido localizados por Fernando, o bien personas allegadas los han donado.

La clasificación utilizada es la de Curt Sachs (1885-1959), musicólogo judío alemán, fundador de la organología moderna. Los aerófonos, cordófonos, ideófonos y membranófonos se encuentran ubicados en estantes o colgados en paredes. Tambores africanos, asiáticos, americanos, sonajas, marimbas y toda suerte de placas que se golpean reciben al visitante en el primer aposento. En un segundo espacio, sorprende la cantidad de flautas, quenas, zampoñas y demás aerófonos procedentes de las etnias originarias americanas, entre otras. En el cuarto contiguo, se pueden observar y tocar los cordófonos como el tradicional sitar de la India, diversos violines, violoncellos con sus variantes, guitarras, laúdes.

Hace poco tiempo el Museo Organológico de Valparaíso fue distinguido por la UNESCO y los expertos reconocen el valiosísimo aporte de esta estancia, llena de magia sonora, que nos habla a todos nosotros, como seres creativos fascinados por el sonido y su infinitud. ¡Gracias, Fernando, por dedicar tu vida a este extraordinario proyecto!

El bar de los espejos

Oráculo

Columna de Ricardo Sánchez-Murillo



Un hombre vestido de overol y envuelto en una barba amazónica me atajó en la entrada y en un inglés sinuoso me advirtió: hijo, este lugar está maldito, los espejos, no los mires. El olor a bourbon que emanaba de su cuerpo era adormecedor. Le sonreí. Tomé la advertencia como una broma etílica y franqueé el pórtico. Una especie de puesta en escena anacrónica me recibió. Daba la impresión de que todo estaba en el mismo sitio desde la última noche del 28 de febrero de 1906. Incluida una espesa capa de polvo. Nadie se percató del individuo arropado que acababa de asomarse. Tuve la sensación de que cada persona saboreaba un trago centenario. Como si la nube de humo que levitaba de un lugar hacia otro fuese una especie de tiempo encarcelado. Sin escape. En la barra principal cinco hombres bebían bourbon, concluí por la botella que agonizaba. Las tres mesas inmensas de diseño rústico que ocupaban el centro del lugar estaban repletas. Gente del pueblo, asumí. Las vestiduras les delatan. Cazadores de osos y alces. Leñadores del aserradero. En Troy viven menos de 800 personas. Es un pueblo conservador donde existen dos mandamientos en los últimos años: prohibido mencionar la palabra Obama y estar a favor de la reintroducción de los lobos en Idaho. Ambos temas pueden ser motivo para iniciar una pelea y el destierro. Con esa premisa en mi bolsillo me escurría desapercibido en la gran inauguración del bar de los espejos.

Continué descifrando el lugar. Una televisión Sharp sobre una refrigeradora oxidada transmitía un partido del Liverpool. Nadie prestaba atención al aparato, que luego presentó los goles de un hombrecillo vestido de azulgrana que se escurría a través de angelicales figuras. El detalle me perturbó. Imposible que transmitieran fútbol en un lugar como aquel. Resté importancia al detalle cuando descubrí el primer espejo. Era una fotografía ampliada de un espejo. Calculé las dimensiones a través del humo: dos metros de alto por unos cuatro de ancho. En una esquina resaltaba una fecha: 28 de Marzo de 1906. El estado era impecable. En ella seis hombres apoyaban el brazo izquierdo en la barra. Y en la derecha sujetaban una bebida. Sombreros y chalecos vaqueros. Bigotes largos y puntiagudos. Detrás de ellos emanaba la imagen del tabernero. Realmente era su imagen reflejada en un gran espejo. Pelo engominado y de raya en centro. Chaleco negro estampado con puntos blancos y un diminuto corbatín que lo ahogaba. Un poco difusos aparecían otros contertulios, y delante de ellos una pareja bailaba abrazada. Escuché un murmullo: parecen con vida, ¿cierto? Miré de inmediato, pero no había nadie. El ir y venir en las mesas continuaba su habitual trajín mecánico. Se me adelantó el pensamiento, concluí. En la fotografía, en un placa de oro estaban escritos los nombres: Bill "Storm" Cooper, Dave Amstrong, Arthur Adams, Peter "Butcher" Allen, Simon Williams, Richard Phillips, and Carl (bartender). Su aspecto y el detalle de los sobrenombres Tormenta Cooper y el Carnicero Allen me hicieron recordar los viejos spaguetti western que fascinaban a mi padre. Dirigí mi mirada a la puerta y esperé que Clint Eastwood y su puro interminable traspasara la puerta perseguido por Lee van Cleef. Me acerqué a la fotografía. Analicé cada rostro. Percibí el olor añejo de los años. El último del dominó de hombres se me antojó idéntico al viejo de la puerta. Me aproximé más. Sonreía con malicia. Era él. Imposible.

La música era suave y folclórica. La banda la componían tres músicos. Uno al teclado, otro se tambaleaba junto al bajo, y el cantante manejaba la guitarra y la armónica con avidez. Detrás de ellos distinguí el espejo de la fotografía. El marco era una enorme estructura de madera. El vidrio estaba manchado con múltiples puntos amarillos. En la esquina inferior izquierda logré distinguir el reflejo de la barra principal y sus cinco ocupantes. A la izquierda de los músicos, donde la luz no se atrevía a llegar, una pareja bailaba delicadamente. El lucía una camisa de lana ajedrezada en rojo y negro. Pantalón y botas vaqueras. Ella vestía una blusa blanca que resaltaba por el negro profundo de su larga cabellera. Sus movimientos eran ligeros, como si viajaran unidos en una delicada pero pequeñísima órbita. Se necesitaría algo más que el ímpetu gravitacional para perturbar su viaje, pensé. Desde el fondo del bar observé la escena completa. Parecía que cada persona había escogido un guión preciso para convertirse en una pieza de la trágica noche del 28 de Marzo de 1906. Los hombres en la barra continuaban en la misma postura. Me percaté de que no hablaban ni movían su mano del vaso. Las luces, quizá por centenarias, destellaban azarosamente. Alguien se asomaba en la entrada. Era el viejo barbudo. Su blanquísima barba no permitía distinguir su rostro. Pero algo era diferente. En sus robustos brazos distinguí un rifle. El tiempo abandonó la levedad del humo y se precipitó. El bar enmudeció. Y las luces destellaron por última vez.

En un bosque de la China

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



Especulo, no soy experto en el tema, que la exposición de las esculturas de Néstor Zeledón Guzmán, en cartelera en el Museo de Arte desde noviembre de 2012 hasta marzo de 2013, ha sido la mejor en la historia de Costa Rica. Y para decorar ese extraordinario evento la editorial de la UCR publicó un libro titulado *Pasión Escultórica: Néstor Zeledón Guzmán,* escrito por María E. Guardia Yglesias, Ileana Alvarado Venegas, Efraín Hernández Villalobos y mi querido amigo Gerardo Martí Roch. Fue una grata coincidencia. O quizá una sincronía calculada. Una conjunción de piedras cósmicas. El libro es un delicioso repaso por la vida y la obra del artista. Es para leer, para ojear, para admirar, para querer acariciarlo, para coleccionarlo como pieza emblemática. El formato es a dos columnas y tiene cientos de fotografías, bocetos, dibujos y por supuesto diferentes momentos de Néstor, según la época, en sepia o en colores. Se lo encargué a un primo. Lo compró en la librería de la UCR. Ya en la casa, debido al tamaño, no hallé un espacio entre los otros volúmenes y entonces lo dejé sobre el escritorio. Ahí está. Lo abro en una página cualquiera cuando se me antoja para disfrutarlo una y otra vez. En la 169 hay un San Juan tallado en 1956. Adorna, entre otros santos, la fachada de la iglesia de San Isidro de Coronado. Me contó Néstor que ese santo fue una travesura, pues lo hizo con su rostro de cuando era joven. Ocupando toda la página 103 está la fotografía de la escultura Mundo-Hombre-Caída de 1967, guiño al poeta Jorge Debravo, ubicada en medio de un bosquecillo fraudulento frente a la soda de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional. Me confesó Gerardo Martí: "el bosquecillo no es una pretensión de la naturaleza, lo sembraron a propósito para ocultar la obra que no fue del agrado de algún jurado o de alguna comisión de curadores empíricos". En las páginas 70 y 71 Gerardo firma su autoría del capítulo III. Lo inicia con una frase lapidaria, según se le analice: "A Néstor no se le ha considerado, hasta ahora, un artista exportable porque su trabajo es demasiado 'tico', 'tradicionalista', 'folclorista'…"

Ahora, con el desaguisado de los Premios Nacionales, me pregunto por qué un libro tan fuera de serie en nuestro vergel pasó inadvertido entre los jurados y la crítica entendida. Se me ocurre que por alguna desatención burocrática no llegó a las manos de los señalados.

Y tampoco llegó a sus oídos y a sus ojos la exposición de Néstor, quizá las apretadas agendas no hallaron una línea en blanco para anotar la cita, entre los más de tres meses que permaneció abierta al público. Dejar las Artes Plásticas sin Premios Nacionales con semejante muestra artística deja mucho espacio para la especulación. Se me ocurre un cambio de escenario, si la muestra de Néstor, "no exportable", se hubiera realizado en un museo en algún bosque de la China, con el libro *Pasión Escultórica* traducido al chino medieval, al mongol, al tibetano, al uyghur y al chuang decimonónico, entonces nuestro pequeño país habría contratado un vuelo chárter para una respetable y considerable delegación, incluidos por supuesto, los jurados y las comisiones, algunos diputados, algunos presidentes ejecutivos, algún rector, algún decano, algunos ministros, todos conocedores del arte, y la historia sería diferente. Y no me extrañaría que entre los viajeros se colara alguno de los precursores del bosquecillo de la UNA, estrenando vestido entero, zapatos Calderón y cámara con trípode para fotografiar los encantos de la China y quizá un par de obras de Néstor. Sus perfiles en las redes sociales darían pinceladas de su admiración de lo que se perdieron en el museo de la Sabana.

Hace unos días, cuando visité a Néstor allá en su finca, en Loma Bonita de Nicoya, me dijo: "Mirá, yo tengo un Magón y tres Aquileos, no necesito otro. Pero, mirá, el libro es un trabajo extraordinario. Un Aquileo al libro hubiera sido un premio para Gerardo Martí, escritor, escultor, pintor, carpintero, maestro. Fue un artista completísimo. Se merecía eso y más. Fijate, lo que son las ingratitudes de la vida, aquí queríamos recibir esa noticia y nos llaman para comunicarnos la muerte de Gerardo".

Uno podría especular que a los políticos les incomoda el dinero destinado a los Premios Nacionales y una manera de manifestarlo es dejando ciertas áreas de la creatividad en el limbo. Este año fue la Plástica y el Teatro, el próximo le corresponderá a la literatura y a la pintura. Y así habrá un ahorro en las arcas del gobierno y en los bolsillos del pueblo. Con los treinta y cinco millones de dólares que le vamos a obsequiar a OAS, lobby incluido, por su lindo acento y su Pasión Escultórica admirable en la carretera hacia San Ramón, me pregunto: ¿Cuántos años de Premios Nacionales se presupuestarían?

felipe_ovares@yahoo.com

La danza integró a una región

Tripudium

Columna de Marta Ávila



La danza contemporánea consiguió lo que muchos esfuerzos y proyectos políticos no han podido. Gracias a la creación de la Compañía de Danza de Centroamérica y el Caribe (CODACA), artistas de América Central y República Dominicana han dejado de estar tan lejos los unos de los otros.

Esta realización del sueño de muchos es el resultado de la iniciativa y acciones conjuntas entre la cooperación cultural con América Central y el Caribe, del Instituto Goethe de México y las embajadas y centros culturales alemanes de la región. También ha contribuido el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y las respectivas autoridades de la región.

Entre diciembre de 2013 y febrero de 2014, el elenco de la CODACA que estuvo conformado por 14 bailarines, dos integrantes de siete países, viajó por el istmo centroamericano y el Caribe.

Para esta primera experiencia, las compañías institucionales de cada país participante cedieron a los bailarines Andrea Alvergue y Diana Valladares, de Honduras; Rolando Meléndez y Adriana Amaya, de El Salvador; Sofía Solís y Edward Guerra, de Costa Rica; Josué Barrios y Ana Sofía Villar, de Guatemala; Freddy Ríos y Víctor Cruz de Nicaragua; Moisés Bethancourth y Héctor Carrasco, de Panamá; Doraysa De Peña y Rayser Campusano, de República Dominicana.

En la gira por la región presentaron un espectáculo constituido por dos obras: *Intuitivos*, interpretada por integrantes de la Compañía Nacional de Danza de El Salvador y creada por la directora y coreógrafa costarricense Karol Marenco, y *Otros mares*, del coreógrafo y bailarín escocés Mark Sieczkarek.

En ambas obras vimos bailarines con dominio interpretativo de buen nivel que enfrentaron las propuestas con profesionalismo.

Cabe señalar que los autores de estas obras utilizaron de modo racional los recursos escénicos; a pesar de que los integrantes han sido formados en diferentes técnicas, supieron trabajar en función de la idea estética con solvencia técnica.

Y fue así que al final, por su buen trabajo corporal y la rica expresividad, el elenco nos contagió con el derroche de energía y vitalidad característico de los habitantes de Centroamérica.

Esperamos que el proyecto tenga larga vida escénica para favorecer la danza en nuestra región. Se debe reconocer, además, el trabajo de los maestros de la región que hicieron posible este sueño. Entre ellos están Vicky Cortés de Costa Rica, Karol Marenco de El Salvador, la maestra Lucía Armas de Guatemala, Estela Paz de Honduras, la coreógrafa Gloria Bacon de Nicaragua, la bailarina Omaris Mariñas Quintero de Panamá, Edmundo Poy de República Dominicana y Gregory T. A. Vernon de Belice.

El proyecto pretende, además de la constitución de esta agrupación, generar una red para facilitar la participación de otros artistas, especialmente provenientes del viejo continente y es por eso que, en setiembre de 2013, el ensamble alemán Sebastián Ramírez/Hyun-Jung Wang realizó una gira por los seis países centroamericanos con la obra *Monchichi*.

Es cierto que este proyecto logró uno de sus principales objetivos: la creación de la compañía con un buen producto artístico. Del mismo modo, con este trabajo, se le ha demostrado a los políticos, tomadores de decisiones en las instancias culturale, y a la población en general que la integración centroamericana entre Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana es posible y puede ser un proyecto cultural autosustentable que visibilice tanto el quehacer dancístico como su potencial artístico.

De ahora en adelante, es responsabilidad de muchos hacer que esta experiencia no sea efímera como la danza y se convierta en otro espacio fundamental para el desarrollo de la danza escénica en Centroamérica y el Caribe.

mavila@una.cr

Programa Publicaciones Universidad Nacional